



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas



# CENCOCES

COOPERATIVAS Y ECONOMÍA SOCIAL

**INFORMES:** CENCOES | **MAIL:** CENCOES@FCE.UBA.AR

 [www.econ.uba.ar](http://www.econ.uba.ar)

 [/economicas.uba](https://www.facebook.com/economicas.uba)

 [@ubaeconomicas](https://twitter.com/ubaeconomicas)

 [/economicasuba](https://www.youtube.com/economicasuba)

## Condiciones de vida de los jóvenes residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

1 de julio de 2017

### El autor

**Emanuel Agú.** Licenciado en Economía (UBA). Magíster en Economía (UBA) (tesis en curso). Su área de especialización es la investigación comparativa de la distribución del ingreso, el empleo y la política social con la aplicación de métodos econométricos. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad de Buenos Aires.

### Sobre el CENCOES

El Centro de Cooperativas y Economía Social (CENCOES) es un espacio académico que pertenece a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires destinado al estudio, la reflexión y la difusión del cooperativismo y la economía social.

El CENCOES fue creado en el año 1988 (por la *Resolución C.D. N° 1188*) y reestructurado en 2011 con el fin de promover con mayor eficacia la visión de la economía que incluye a las organizaciones de la economía social.

El CENCOES es el actor principal de un enclave académico que también conforman la carrera de posgrado de “Especialización en Economía Social y Desarrollo Local”, las asignaturas de grado “Gestión en Economía Social” y “Prácticas para la Inclusión Social”, y el área de extensión universitaria a través de los programas “Programa Amartya Sen” y “Voluntariado universitario”.

El CENCOES se articula con diversos actores de la comunidad interesados en la economía social. El CENCOES convoca a profesionales, estudiantes y miembros de organizaciones de la economía social con el objetivo de transmitir e investigar sobre la administración y desempeño de la economía social. Esta actividad, por ejemplo, produce mejoras notables en la formación y práctica profesional, y motiva la implicación de la comunidad en la gestión empresarial, la planificación económica y la contabilidad de las diversas organizaciones de la economía social.

Conforman el CENCOES un conjunto de docentes, profesionales y estudiantes, dirigidos por el Mg. Daniel Nieto Michel, el Contador Público Rodolfo Mangas y la Contadora Pública Emilse Filippo, todos docentes de la Facultad de Ciencias Económicas. La coordinación y ejecución de los distintos proyectos está a cargo del Lic. Walter Palacios, la Lic. Tatiana Kurlat, Alejandra Orellana, el Lic. Emanuel Agú, el Mg. Santiago Boffi y la MSc. Georgina Schemberg.

Otro conjunto de actividades de investigación aplicada a la realidad argentina que realiza el CENCOES consiste en producir informes sobre políticas sociales, mercado de trabajo, pobreza y desigualdad social. Estos documentos consisten principalmente en reportes estadísticos y artículos especializados, dirigidos tanto a académicos como al público en general que esté interesado en profundizar el conocimiento sobre los temas de la economía social.

Entre los informes que publica el CENCOES sobre la política social en Argentina se destacan la producción de diversos indicadores para dar cuenta de la cobertura de la seguridad social. Entre estos informes, el CENCOES originó una serie innovadora de indicadores consistentes en el largo plazo, que son utilizados para monitorear de modo permanente la eficiencia de la cobertura social en relación a los comportamientos por estratos de ingresos, el impacto de las tendencias demográficas y la aplicación del gasto público social. De acuerdo a la situación de la sociedad argentina actual, el Centro ha enfatizado su actividad sobre diferentes aspectos de la situación de la salud entre los adolescentes y jóvenes han ganado espacio entre los recientes informes del Centro.

Las producciones del CENCOES indagan, además, sobre el mercado laboral a partir de un número de indicadores socio-económicos que caracterizan el perfil de actividad de distintos grupos de acuerdo a la edad, sexo y nivel educativo de las personas, como del estatus del hogar. Por ejemplo, el Centro otorga preponderancia al estudio de la composición del empleo según categorías laborales, sector económico, y rama de actividad. Se destacan también los informes sobre la incorporación de jóvenes al mundo del trabajo y las transformaciones del rol de los adultos activos.

## Resumen Ejecutivo

- En 2010, según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, en la Ciudad de Buenos Aires residían 643,4 mil jóvenes de entre 15 y 29 años. En términos comparativos, los jóvenes representaban el 22,3% de la población total de la Ciudad y el 9,4% de los jóvenes del país.
- Del total de jóvenes, el 21% tiene edades de entre 15 a 18 años, el 42,4% de 19 a 24 años y el 35,7% tiene de 25 a 29 años. En cuanto a la distribución por sexos, la población total de jóvenes está compuesta por proporciones similares de varones y mujeres, con una ligera prevalencia de las mujeres.
- Más de la mitad de los jóvenes reside en la zona centro de la Ciudad. En el caso de los varones se tiene que el 55,6% reside en zona centro, el 24,7% en zona sur y el 19,7% en zona norte. La residencia de las mujeres jóvenes resulta un poco más desconcentrada que la de los varones, con registros más altos de residencia femenina en zona sur y particularmente en zona norte.
- El 14,7% de los varones jóvenes y 15,1% de las mujeres jóvenes son extranjeros. Sin embargo, existen diferencias evidentes en la composición de extranjeros de acuerdo a la agrupación conjunta por sexo y grupo de edades. Por un lado, el 12% de los varones de entre 15 y 24 años es extranjero; luego, la participación de extranjeros se incrementa al 19,2% en el grupo de 25 a 29 años. La proporción de mujeres jóvenes extranjeras es reducida en el grupo de adolescentes, aunque luego se incrementa rápidamente a partir de los 19 años y también alcanza el máximo en el grupo 25 a 29 años, en una cifra ligeramente superior a la de los varones. El 45,3% de la población joven nacida en el extranjero declara menos de cinco años de residencia en la Ciudad.
- El tamaño promedio de los hogares compuestos por jóvenes es de 3,5 personas. Entre estos hogares, solo del 1,4% de los adolescentes son jefes de hogar. Esta condición crece al 20,7% entre los jóvenes de 19 a 24 años y se duplica en el grupo de 25 a 29 años. Segundo, la convivencia en pareja (por casamiento o unión convencional) es mínima entre los adolescentes, pero aumenta al 16% en el grupo de 19 a 24 años y al 43,2% en el grupo de 25 a 29 años. Tercero, la formación de nuevos hogares está fuertemente condicionada por el nacimiento de hijos e hijas: los registros indican que los jóvenes que conviven con sus hijos alcanzan al 1,8% de los adolescentes y al 11,2% y 26,5% de los dos grupos de edades siguientes.
- Entre los jóvenes entre 25 y 29 años que no asisten a un centro educativo, el 19,1% no completo el nivel educativo medio, el 32,7% completó el nivel medio sin avanzar a otro nivel, y un tercer grupo, que representa el 48,1%, continuó estudios de educación superior, habiendo completado o no ese nivel. El hecho que el estatus educativo que no cumple con el estándar obligatorio no varíe hacia el final de la primera juventud, constituye un argumento incuestionable para mantener y reforzar las políticas públicas que promueven la titulación en el nivel medio.
- El logro educativo está concentrado en la zona norte de la Ciudad, donde el 72,4% de los jóvenes cursó estudios de nivel superior y más de tres cuartas partes de ellos completaron este nivel. Al finalizar la primera juventud, la expectativa es que el 81,8% de los jóvenes de

zona norte hayan transitado por el nivel de estudios superior y el 95% de ellos haya completado este nivel.

- En las zonas centro y sur, más populosas que la zona norte, el estatus educativo está polarizado entre quienes capitalizan logros educativos del nivel medio y superior, y quienes no alcanzan a satisfacer el estándar educativo obligatorio. Este polo, conformado por jóvenes que no alcanzan a completar el nivel medio aun hacia el final de su primera juventud, aglutina al 13% y 17% de los jóvenes en zona centro y sur, respectivamente.
- Al cuarto trimestre de 2016, el 65% de jóvenes participaba activamente del mercado laboral, de los cuales el 56% estaba ocupado y el resto buscaba trabajo. La participación laboral de los jóvenes es más dinámica a partir de los 25 años, señalando la importancia de las credenciales educativas en el mercado de trabajo.
- No obstante, la elevada tasa de actividad está compuesta de un porcentaje significativo de jóvenes desocupados, de alrededor del 14% en 2016. Otro aspecto de la participación de los jóvenes en el mercado laboral son las importantes cuotas de ocupados a tiempo parcial que buscan y pueden trabajar más horas. El 19% de los jóvenes activos se declaraban sub-ocupados, es decir, trabajando menos de 35 horas semanales de modo involuntario, aunque solo un tercio de los sub-ocupados buscaban trabajar más horas.
- Entre un cuarto y un tercio de los ocupados a tiempo parcial entre 18 y 24 años no buscan trabajar más horas, aunque deseen y puedan hacerlo. Esto sustentaría la hipótesis de que, durante esos años, los jóvenes complementan las experiencias laborales con otras actividades destinadas a desarrollar habilidades cognitivas y capacidades de trabajo. En el grupo de 25 a 29 años, la sub-ocupación disminuye en paralelo al incremento de la tasa de empleo y la disminución de la desocupación.
- El comportamiento de los jóvenes en el mercado laboral aparenta tener el mismo dinamismo en cada una de las zonas de la Ciudad debido a que las tasas de actividad en zona norte y centro prácticamente igualan a la tasa promedio (62%), y en la zona sur el registro es levemente inferior (grafico 5). No obstante, estas tasas de actividad similares resultan de una combinación de fenómenos distintos: por un lado, la tasa de empleo es considerablemente mayor en las zonas norte y centro (en promedio del 56%) que en la zona sur, en donde el promedio del lustro 2012-2016 fue del 48,2%; por otro lado, el desempleo entre los jóvenes es muy elevado en la zona sur (24,6% en 2016) y equivale al doble de los registros máximos en el norte y centro.
- La sub-ocupación también se diferencia según la zona, tendiendo a descender del 27% al 19,6% en sentido norte a sur. Los itinerarios de las dos componentes de la sub-ocupación son opuestos: la proporción de sub-ocupados no demandante decrece de norte a sur, mientras que la sub-ocupación demandante aumenta en sentido inverso, con una diferencia pronunciada en la transición entre quienes residen en el norte y el centro.
- La mayoría de los adolescentes solo estudia (85%) o estudia y trabaja (5,5%); el dato preocupante es que la parte restante se divide en un 4% que solamente trabaja, y otro 4% que no estudia, ni trabaja, ni busca trabajar. En el grupo de 19 a 24 años, un tercio del grupo solamente estudia, un cuarto solo trabaja, otro cuarto combina trabajo y estudio, y se estima que un 6,5% queda marginado de cualquier combinación de actividades productivas. La distribución de las participaciones cambia de modo considerable a partir de los 25 años: un cuarto de este grupo de jóvenes permanece trabajando y estudiando a la

vez, un 60% trabaja y no estudia, mientras que, en los extremos, el 5% solo estudian y otro 5% declara no estudiar, ni trabajar, ni buscar trabajo.

- El grupo de jóvenes inactivos, que no estudia, ni trabaja ni busca trabajar, representa casi invariablemente el 5,4% en todos los intervalos de edad de los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires.
- El porcentaje de mujeres que no estudia, ni trabaja, ni busca trabajo más que duplica (constantemente) al registrado entre los varones. En 2016, la relación se redujo levemente y se contabilizó que el 6,8% de las mujeres y el 3,9% de los varones estaba en esta condición de inactividad.
- El 28% de los jóvenes que solo están cubiertos por el sistema público de salud. Luego, un 2,6% podría combinar el servicio público con algún servicio de emergencia médica. Por otro lado, el 58,5% de los jóvenes está cubierto por una obra social o por una prepaga vía obra social, y otro 10,7% de los jóvenes accede a una medicina prepaga de pago voluntario.
- La distribución de la cobertura está escindida en dos partes, una hasta los 24 años y la otra a partir de los 25 años. En general, se puede advertir que las cuotas de cobertura por obra social o prepaga vía obra social aumentan a partir de los 25 años, incluyendo a una porción de los jóvenes que solo accedían al sistema público o atenciones de emergencia privada (tabla 4.1). Sin embargo, aun con un incremento del 13% en la proporción de jóvenes que canaliza su atención médica a través de una obra social, casi un cuarto del grupo de 25 a 29 años solamente accede al sistema de salud público.
- La cobertura de salud está fuertemente asociada al nivel socio-económico de los hogares. De hecho, la mayoría de los jóvenes que viven hogares de muy bajos ingresos solo accede al servicio público (62,4%). Al respecto, resulta ilustrativo comparar que mientras los jóvenes que conforman hogares de mayores ingresos utilizan casi exclusivamente los servicios médicos provistos por medicina prepaga (64,4%) u obras sociales (32%), apenas un cuarto de quienes viven en los hogares más pobres está cubierto por una obra social y el restante 12,7% se adhiere a algún tipo de prepaga, mutual, o emergencia médica.
- La edad promedio en que se produce el cambio entre los tipos de cobertura de salud de los jóvenes también depende al estatus socio-económico del hogar. Por ejemplo, entre los jóvenes que viven en hogares de ingresos altos, el mayor aumento de la cobertura por obra social se registra en el grupo de 19 a 24 años (aunque la mayor parte de estos jóvenes continúa utilizando la cobertura de medicina prepaga). En cambio, entre los jóvenes del primer quintil la adopción cuantitativamente más significativa de la cobertura por obra social se registra a partir de los 25 años, mientras que la mayoría de los jóvenes pobres puede disponer únicamente de la atención pública.
- La mayoría de los jóvenes de la Ciudad, en todos los grupos de edades, vive en una casa o departamento en una zona urbanizada o hábitat estándar. Sin embargo, un 5,3% de los jóvenes residen en inquilinatos, pensiones, inmuebles usurpados u tomados, y otro 8,6% en una vivienda ubicada en una villa de emergencia. Es decir, el 14% de los jóvenes vive en hábitats con limitaciones de espacios funcionales o carencias de servicios.

- En general, el 46% de los jóvenes vive en viviendas alquiladas, el 38% en viviendas y terrenos que son propiedad de algún/os miembro/s del hogar, y el 16% restante reside en viviendas bajo otro régimen de tenencia.
- Si bien la mayoría de los jóvenes residen en viviendas sin hacinamiento, debe notarse que un 15% convive en situaciones de hacinamiento no crítico (de dos a tres personas por cuarto), e inclusive, el contexto de otro 5% es de hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto). Este tipo de déficit habitacional afecta más a los adolescentes, entre quienes el déficit alcanza a un cuarto del grupo.

## Introducción

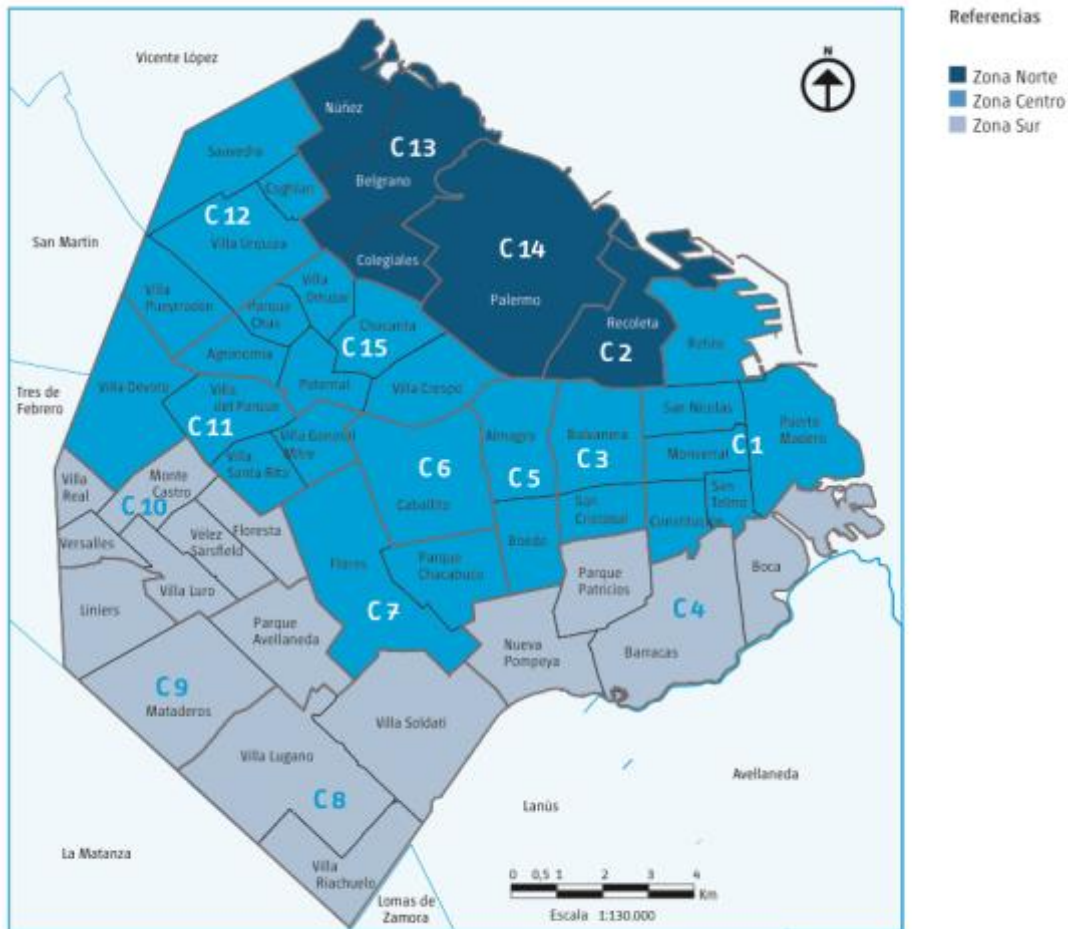
Este informe caracteriza las condiciones de vida de los jóvenes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a partir de la descripción del comportamiento demográfico de este grupo, de su participación en el sistema educativo y el mercado de trabajo, y las características de su acceso a servicios de salud y de las viviendas que habitan. El diagnóstico se presenta para el año 2015 y utiliza como fuentes de datos a la Encuesta Anual de Hogares (EAH) y la Encuesta Trimestral de Ocupación e Ingresos (ETOI) relevadas por la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad. La ETOI se utiliza para reportar sobre la participación de jóvenes en el mercado laboral según los datos del cuarto trimestre del año 2016, que es la información más actualizada al momento de elaborar este informe.

En este informe la población joven se identifica como el grupo de individuos de entre 15 y 29 años, en base a dos criterios. En primer lugar, ciertos comportamientos socio-demográficos de este grupo etario tienen implicancias cruciales sobre la conformación de la mayoría de los hogares en la Ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, la juventud es en general un periodo en donde las personas conforman nuevos hogares, con el fin de compatibilizar sus modos de vidas con nuevos estatus en relación al estudio, trabajo y a la familia. Se encuentra así que la proporción de jóvenes jefes de hogar es similar a las proporciones registradas entre los grupos de edades adultas que le siguen. No obstante, los hogares compuestos por jóvenes se diferencian de otros tipos de hogares en cuanto al tamaño, la composición por edades y sexos, y a la convivencia de distintas generaciones. En segundo lugar, el reporte sobre el grupo de entre 15 y 29 años facilita la comparación con los otros informes sobre las condiciones de vida de los jóvenes presentados por distintos Ministerios y la Dirección de Estadística y Censos de la Ciudad.

El grupo de jóvenes se diferencia entre tres sub-grupos en relación a las edades promedio asociadas a la terminalidad de los niveles educativos medio y superior, las primeras experiencias laborales, y la inserción en el trabajo a tiempo completo. Estos sub-grupos quedan definidos por los intervalos de edades de 15 a 18 años, 19 a 24 años, y de 25 a 29 años. El grupo de 15 a 18 años se refiere ciertas veces como “adolescentes” cuando el término resulta indispensable para relacionar las características personales con el tipo de fenómeno que se describe.

Adicionalmente, el diagnóstico incluye como dimensión de análisis la residencia según zona geográfica de la Ciudad, de acuerdo las divisiones establecidas por la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad (mapa 1). Esta aglomeración de las quince comunas de la Ciudad en las zonas norte, centro y sur ha resultado valiosa para destacar las diferencias en las condiciones de vida de los residentes en la Ciudad.

Mapa 1 Ciudad de Buenos Aires según Comunas y Zonas



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

## Comportamiento demográfico de los jóvenes

Según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, en 2010, en la Ciudad de Buenos Aires residían 643,4 mil jóvenes de entre 15 y 29 años (INDEC, 2013). De modo que, en términos comparativos, los jóvenes representaban el 22,3% de la población total de la Ciudad y el 9,4% de los jóvenes del país. La tabla 1.1 muestra que la mencionada representatividad de los jóvenes en el total de la población de la Ciudad se mantuvo hacia 2015, tanto en términos globales como de acuerdo a las zonas de residencia. En la misma tabla se aprecia que el grupo de jóvenes con edades entre 19 y 24 años prevalece en términos cuantitativos sobre los otros dos grupos. En particular, el grupo de 19 a 24 años es aproximadamente el doble del grupo de 15 a 18 años, y cerca de un 20% mayor al grupo de 25 a 29 años. Sin embargo, desde una perspectiva geográfica, la distribución por edades cambia notoriamente. La representatividad del grupo de 19 a 24 años es mayor al promedio en la zona norte y disminuye cuando se recorre la Ciudad en sentido norte-sur. En la transición desde la zona norte a la zona centro, el grupo de 19 a 24 años cede representatividad hacia los grupos extremos, pero principalmente al grupo de adolescentes. Como resultado, los grupos de 19 a 24 y de 25 a 29 años acumulan, cada uno, entorno al 40% de los jóvenes residentes en la zona centro. La transición entre las zonas centro y sur depara una peculiaridad, puesto que la transferencia de representatividad ocurre desde el grupo de 25 a 29 años hacia los otros dos grupos. En este caso, corresponde notar que los

grupos etarios extremos son virtualmente equivalentes en la zona sur, debido a la significativa magnitud del grupo de adolescentes entre la población de jóvenes, cuya la proporción duplica el registro de la zona norte.

**Tabla 1.1 Distribución de la población joven según grupos de edades y zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires, en %. Año 2015**

Zona de CABA	Población joven	Grupo de edades			Total
		15-18	19-24	25-29	
Norte	22.0	15.0	47.9	37.2	100.0
Centro	20.9	21.2	40.7	38.0	100.0
Sur	21.5	29.2	41.0	29.7	100.0
Total	21.3	21.9	42.4	35.7	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH.

En cuanto a la distribución por sexos, se advierte que la población total de jóvenes está dividida en proporciones similares entre varones y mujeres, con una ligera prevalencia de las mujeres (tabla 1.2). Sin embargo, dos características contrastan con este resultado global cuando se introducen los cortes por edad y zona. En primer lugar, entre los adolescentes, la dominancia entre los sexos se revierte a favor de los varones, que alcanzan el 51,9% de este grupo (porque en este grupo etario, los varones preponderan en las zonas centro y sur, en donde también son mayor en número respecto de la zona norte). En los dos grupos etarios siguientes se alternan las proporciones de cada sexo y la dominancia es nuevamente femenina. En segundo lugar, en la zona norte, la proporción de las mujeres es superior a los varones tanto en cada uno de los grupos etarios como en la población total de jóvenes de la zona. Por el contrario, los varones son siempre la mayoría en la zona centro. En este sentido, las zonas norte y centro aparentan ser caras opuestas, aunque la importancia de los varones residentes en zona centro es ligeramente inferior a la importancia de las mujeres en zona norte – con excepción del grupo 25 a 29 años, en donde los porcentajes se conmutan. En la zona sur, los varones dominan entre los adolescentes, pero las mujeres en los dos grupos restantes. El efecto final es una distribución dispar de los sexos entre grupos etarios y zonas, puesto que ninguno de los cruces refleja con exactitud lo que sucede en términos globales.

**Tabla 1.2 Distribución de la población joven según grupos de edades, sexo y zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires, en %. Año 2015**

Zona de CABA	Grupo de edades							
	15-18		19-24		25-29		Total	
	V	M	V	M	V	M	V	M
Norte	42,5	57,5	43,0	57,0	48,0	52,0	44,8	55,2
Centro	54,1	45,9	51,6	48,4	51,9	48,1	52,2	47,8
Sur	52,7	47,4	44,6	55,4	45,6	54,4	47,2	52,8
Promedio	51,9	48,1	47,7	52,3	49,7	50,3	49,3	50,7

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH.

Por otro lado, de acuerdo a la zonificación de la Ciudad adoptada, la mayor cantidad de población reside en la zona centro. En el caso de los varones se tiene que el 55,6% reside en zona centro, el 24,7% en zona sur y el 19,7% en zona norte. La residencia de las mujeres jóvenes resulta un poco más desconcentrada que la de los varones, con registros más altos de residencia femenina en zona sur y sobre todo en zona norte. Por ejemplo, la proporción de mujeres jóvenes que residen en la zona norte de la ciudad (23,6%) supera en 4 puntos

porcentuales a la de los varones y en 2 puntos porcentuales en la zona sur. La distribución por sexos entre los grupos de edad es similar en términos globales, y tanto varones como mujeres participan (en fracciones redondeadas) de 22%, 45% y 33% de cada uno de los grupos etarios, respectivamente.

**Tabla 1.3 Distribución de la población joven según sexo, grupos de edades y zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires, en %. Año 2015**

Zona de CABA	Varones				Mujeres			
	15-18	19-24	25-29	Total	15-18	19-24	25-29	Total
Norte	2,8	9,1	7,9	19,7	3,7	11,7	8,3	23,6
Centro	12,2	22,4	21,0	55,6	10,1	20,4	19,0	49,5
Sur	8,1	9,6	7,1	24,7	7,1	11,6	8,2	26,9
Total	23,1	41,0	35,9	100,0	20,8	43,7	35,5	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH.

Otro fenómeno notable es la participación de población extranjera en la conformación de la población joven en la Ciudad de Buenos Aires. La ciudad de Buenos Aires es uno de los centros más atractivos del país para los jóvenes argentinos o extranjeros, quienes migran alentados por oportunidades de trabajo y el amplio acceso a servicios públicos y privados de educación, atención médica y entretenimiento. Como en otras épocas de la historia argentina, la afluencia de jóvenes extranjeros colabora actualmente a sostener e incrementar a la actividad económica de la Ciudad. Los datos del año 2015 reflejaron que el 14,9% de los jóvenes residentes en la Ciudad nació en el extranjero (tabla 1.4). Entre estos jóvenes, el 48,6% son varones y el 51,4% mujeres (datos en base a la EAH no tabulados). Este rasgo conforma un tándem con una participación similar de los extranjeros en relación a la población total de ambos sexos: el 14,7% de los varones y 15,1% de las mujeres jóvenes son extranjeros. Sin embargo, existen diferencias evidentes en la participación de extranjeros de acuerdo a la agrupación conjunta por sexo y grupo de edades. Por un lado, un 12% de los varones de entre 15 y 24 años es extranjero, mientras que esa participación alcanza un pico del 19,2% en el grupo de 25 a 29 años. En contrario a lo que ocurre con los varones, la proporción de mujeres extranjeras jóvenes es reducida en el grupo de adolescentes, aunque luego se incrementa rápidamente a partir de los 19 años y también alcanza el máximo en el grupo 25 a 29 años, en una cifra ligeramente superior a la de los varones.

**Tabla 1.4 Población joven según sexo, grupo de edades y lugar de nacimiento, en %. Año 2015**

	Total de la población joven	Varones				Mujeres			
		15-18	19-24	25-29	Total	15-18	19-24	25-29	Total
Nacidos en Argentina	85,1	88,0	87,8	80,8	85,3	92,3	85,7	79,6	84,9
Nacidos en el extranjero	14,9	12,1	12,2	19,2	14,7	7,7	14,3	20,5	15,1
Residencia en CABA:									
Hasta cinco años	45,3	31,3	41,9	43,2	40,5	37,8	65,0	39,4	49,8
Más de cinco años	54,7	68,8	58,1	56,8	59,5	62,2	35,0	60,6	50,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH.

A partir de los tres grupos de edades definidos, resulta interesante cuantificar las partes de la población extranjera que declaran una residencia de hasta o más de cinco años, porque en cualquier grupo de edades, todo joven cuya residencia en la Ciudad supera los cinco años ha vivido una parte de su pre-adolescencia residiendo en la Ciudad, o bien ha transitado entre al

menos dos de los grupos de edades. En principio, el 45,3% de la población joven nacida en el extranjero declara una residencia en la Ciudad menor a cinco años (tabla 1.4). En un sentido, esta cifra da cuenta de la movilidad entre los jóvenes y aunque los registros de esta categoría varían con la edad y el sexo, este lapso de residencia siempre incluye a más de un tercio de los jóvenes extranjeros. Por otro lado, el 54,7% de los jóvenes extranjeros declara residir en la Ciudad por más de cinco años. En esta condición se cuentan el 60% de los varones y el 50% de las mujeres jóvenes extranjeros que residen en la Ciudad. Se observa además que actualmente, entre los varones extranjeros, la residencia mayor a cinco años decrece con la edad, partiendo del 68,8% hasta llegar al 56,8%. Este hecho daría cuenta que este grupo de adolescentes varones componen familias que se establecieron en la Ciudad con finalidad de proyectar una residencia de largo plazo. Este fenómeno podría trasladarse en los años próximos como un incremento en la participación de la residencia de los grupos etarios siguientes. Aunque esta es solo una hipótesis, que podría resultar invalida si, por ejemplo, grandes contingentes de jóvenes extranjeros inmigraran temporariamente al país con finalidades de cursar estudios superiores. Entre las mujeres, las participaciones de la residencia permanente se alternan, y por esto no puede reconocerse un patrón como el mencionado para los varones. Por ejemplo, el registro de las mujeres adolescentes nacidas en el extranjero que residen en la Ciudad cinco años o más (62,2%) es similar al de los varones (68,8%). Lo mismo ocurre en el grupo de mujeres y varones de entre 25 y 29 años (60,6% y 56,8%, respectivamente). Sin embargo, solo el 35% de las mujeres de 19 a 25 años declaran que su residencia en la Ciudad excede los cinco años.

**Tabla 1.5 Características de los hogares conformados por jóvenes según grupos de edades. Año 2015**

		Grupo de edades			
		15-18	19-24	25-29	Total
Tamaño promedio del hogar		4,5	3,4	2,9	3,5
Joven jefe de hogar	%	1,4	20,7	42,6	24,3
Joven unidos o casados	%	3,1	17,0	51,8	25,1
Joven que convive con hijos	%	1,8	11,2	26,5	14,6
Hogar de ingresos bajos - quintil 1	%	27,3	21,9	16,6	21,2
Hogar de ingresos altos - quintil 5	%	13,1	15,0	19,2	16,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH.

Las características de los hogares conformados por jóvenes también merecen un comentario detallado. Para comenzar, el tamaño promedio de los hogares compuestos por jóvenes es de 3,5 personas (tabla 1.5). Tendencialmente, el tamaño decrece a medida que se incrementa la edad de los jóvenes. Este fenómeno está asociado a la independización de los jóvenes del hogar que compartían con su familia nuclear. Como ilustración se puede mencionar que los adolescentes conviven en hogares cuyo tamaño promedio es de 4,5 personas, mientras que los hogares conformados por los jóvenes del grupo 25 a 29 años tienen un tamaño promedio de 2,9 personas. La independencia puede recuperarse a partir de tres indicadores clave, cuyos comportamientos son complementarios – con una clara diferenciación entre los adolescentes y los dos grupos siguientes. Primero, solo el 1,4% de los adolescentes son jefes de hogar, cuando la cifra es notoriamente mayor entre los jóvenes de 19 a 24 años (20,7%), y a partir de allí se duplica en el grupo de 25 a 29 años (42,6%). Segundo, la convivencia en pareja (por casamiento o unión convencional) es mínima entre los adolescentes, pero aumenta al 16% en el grupo de 19 a 24 años, y luego al 43,2% en el grupo de entre 25 y 29 años. Tercero, la formación de nuevos hogares está fuertemente condicionada por el nacimiento de hijos e hijas, y en este

sentido los registros indican que el 1,8% de los adolescentes conviven con sus hijos, y en los dos grupos siguientes las cifras se elevan al 11,2% y 26,5%.

El nivel de ingresos de los hogares es otro rasgo decisivo para especificar las condiciones de vida de los jóvenes. En términos globales, el 21% de los jóvenes vive en hogares de ingresos muy bajos, mientras que solo el 16% vive en hogares de ingresos altos. Este contraste es preocupante, pues en todos los grupos etarios, una elevada proporción de jóvenes viven en hogares pobres. El problema se acentúa entre los adolescentes, donde se estima que el 27% de este grupo conforma hogares que perciben ingresos muy bajos. La brecha entre las participaciones de los jóvenes en hogares muy pobres o muy ricos se atenúa con la edad, pues a medida que los jóvenes completan niveles educativos, disponen de mayor tiempo para trabajar en ocupaciones de tiempo completo, que generalmente requieren de mayores calificaciones o exigen certificados y consecuentemente son mejor remuneradas.

## Estatus educativo de los jóvenes

En cuanto al nivel educativo como factor influyente sobre las condiciones de vida de los jóvenes, conviene considerar que a cada nivel educativo (primario, secundario, terciario y universitario) le corresponde diferentes tasas de logros educativos en cuanto a terminalidad, repitencia, etc., que están correlacionadas con la edad de las personas. Es decir, se puede establecer un “estatus educativo” de las personas en relación a la conjunción de sus logros educativos y su edad. Por ejemplo, el estatus educativo de una persona con secundario incompleto es distinto si se trata de un/a joven de 18 años o uno/a de 29 años, puesto que ambos casos se diferencian esencialmente por las probabilidades de adquirir los títulos, certificados o credenciales educativas que los habiliten a sortear las primeras barreras de ingreso al mercado laboral de empleos estables y bien remunerados. Además, la demora en completar los niveles educativos en relación a la terminalidad promedio es un indicador de menor calificación, y, por lo tanto, de menor productividad y remuneración. Como consecuencia de todo esto, la identificación de los logros educativos entre distintos intervalos de edad proporciona una medida del éxito potencial de los jóvenes en relación a los proyectos laborales que se propongan.

Una primera aproximación al estatus educativo de los jóvenes se presenta en la tabla 2.1, donde se describe el máximo nivel educativo por grupo de edades, para los jóvenes que en 2015 no asistían, pero asistieron, a un establecimiento educativo. En esta tabla se detalla el porcentaje de jóvenes que asistió a escuela especial, con el objetivo de identificar específicamente los porcentajes de jóvenes considerados aptos para la escolarización general que, sin embargo, solamente (o incluso no) completaron el nivel primario. Además, se tabularon los niveles educativos alcanzados por las personas de 30 años, para representar el estatus educativo de los jóvenes al finalizar el intervalo de edades estudiado, y para capturar la demora en la terminalidad de un nivel educativo que es penalizada de modo evidente en el mercado laboral. En este informe, la condición del grupo de 30 años se sugiere como índice de las perspectivas del grupo de 15 a 29 años. El índice es seguramente imperfecto, debido a que quienes tienen 15 años en 2015 experimentarán, durante sus próximos 15 años, situaciones distintas a las que experimentaron entre 2000 y 2015 quienes tienen 30 años en 2015. Considerando esta prevención, el estatus del grupo de 30 años se puede asumir como un indicador fiable del estatus educativo entre los jóvenes de 15 a 29 años.

**Tabla 2.1 Máximo nivel educativo de los jóvenes según grupos de edades, en %. Año 2015**

Nivel educativo máximo	Grupo de edades			30
	15-18	19-24	25-29	
Primario incompleto	11,8	2,1	1,2	1,0
Primario	9,1	4,3	3,1	3,7
Primario especial y otras escuelas especiales	3,1	0,3	0,1	n/r
Secundario incompleto	57,2	25,7	14,8	12,6
Secundario	17,1	42,6	32,7	21,2
Terciario y Universitario incompleto	1,7	12,4	13,2	10,6
Terciario y Universitario	0,0	12,6	32,5	44,5
Posgrado completo	0,0	0,1	2,4	6,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

n/r: No representativo.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH.

El nivel de educación secundario o medio se declaró obligatorio en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2002 (mediante la Ley 898/02) para atender a las diversas evidencias que señalan al nivel secundario como el estándar mínimo del buen desempeño de las personas en el mercado laboral y, por consiguiente, en la trayectoria de sus vidas y de las familias que conforman. Al respecto, corresponde alertar sobre ciertos datos desalentadores que se registran al finalizar la etapa de la primera juventud. El estatus educativo de los jóvenes se divide en tres grandes grupos. Un grupo lo constituyen aquellos jóvenes que no completaron de estándar de escolaridad obligatoria, es decir, alcanzaron un nivel educativo de hasta secundario incompleto. Lamentablemente, en esta situación se encuentra el 19,1% de los jóvenes de entre 25 y 29 años; y, de hecho, este es el estatus del 17,3% de quienes tienen 30 años. Un segundo grupo, que representa el 32,7% del grupo de 25 a 29 años, lo conforman aquellos jóvenes que completaron el nivel obligatorio, pero no avanzaron más. El tercer grupo lo constituyen aquellos jóvenes que continuaron estudios en el nivel de educación superior, habiendo completado o no ese nivel. Detentan este estatus el 48,1% de aquellos con edades de 25 a 29 años.

A los fines de informar con suficiente significatividad estadística sobre los estatus educativos según zona de la Ciudad, en la tabla 2.2 la información se presenta para el agregado de todos los jóvenes y para aquellos de 30 años cumplidos. Las conclusiones que se surgen a partir de esta tabla son las mejores aproximaciones sobre la situación del año 2015 únicamente, puesto que un joven de 15 años que en 2015 no asiste a la escuela y declara un nivel de secundario incompleto, podría reiniciar los estudios unos años más tarde, e incluso a sus 30 años detentar el estatus de estudios superiores completos. Hechas estas aclaraciones, el logro educativo está evidentemente concentrado entre los jóvenes que reside en la zona norte de la Ciudad, donde el 72,4% cursó estudios de nivel superior y más de tres cuartas partes de ellos completaron ese nivel. Al finalizar la primera juventud, la expectativa es que el 81,8% de los jóvenes de zona norte hayan transitado por el nivel de estudios superiores, y el 95% de ellos haya completado ese nivel. A la vez, en la zona norte se concentra la población joven que detenta títulos de posgrado; se estima que el 14% de los jóvenes de 30 años completaron estudios de posgrado. Otro aspecto positivo del estatus educativo promedio en la zona norte es que una fracción de los jóvenes de 25 a 29 años que no completaron la secundaria (21,8%), reinicia los estudios y alcanzan a completar el nivel medio hacia los 30 años. Dadas estas cifras, en esta zona de la Ciudad, la proporción de jóvenes con estatus educativo de hasta secundario incompleto es minoritaria, aunque no nula: al finalizar la primera juventud, aproximadamente el 7% de los jóvenes aun no completa estudios de nivel medio.

**Tabla 2.2 Máximo nivel educativo de los jóvenes según zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires, en %.** Año 2015

Jóvenes que no asisten, pero asistieron a un establecimiento educativo								
Nivel educativo máximo	Norte		Zona de CABA				Total CABA	
	15-29	30	Centro		Sur		15-29	30
	15-29	30	15-29	30	15-29	30	15-29	30
Primario incompleto	0,6	0,0	1,7	0,1	3,5	4,1	2,0	1,0
Primario	1,6	0,0	4,1	3,7	4,7	7,2	3,9	3,7
Primario especial y otras esc. esp.	0,0	n/r	0,5	n/r	0,1	n/r	0,3	n/r
Secundario incompleto	3,7	6,9	19,6	13,1	33,7	17,0	21,0	12,6
Secundario	21,8	11,3	37,3	22,4	40,4	27,6	35,7	21,2
Terciario y Universitario incomp.	14,6	4,1	13,3	10,7	8,9	16,5	12,3	10,6
Terciario y Universitario	53,3	63,9	22,2	43,8	8,7	27,6	23,3	44,5
Posgrado completo	4,5	13,9	1,3	6,2	0,0	0,0	1,4	6,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH.

En las zonas centro y sur, más populosas que la zona norte, el estatus educativo está polarizado entre quienes capitalizan logros educativos del nivel medio y superior, y quienes no alcanzan a satisfacer el estándar educativo obligatorio. En ambas zonas, cerca de cuarto de los jóvenes que no continúan estudiando llegan a los 30 años con el nivel medio completo. En la zona centro, a este grupo se le adiciona un 60% que en su mayoría completa estudios superiores. En la zona sur, la combinación es menos virtuosa pues al cuarto que solamente completa estudios secundarios se le agrega un 44% que avanza sobre el nivel superior, de los cuales menos de la mitad completa ese nivel. Es decir, en zona sur hay una proporción importante de jóvenes que continúan estudiando luego de finalizar el nivel secundario, pero que no consiguen graduarse antes de cumplir los 30 años. El dato más preocupante es que existe otro polo, conformado por jóvenes que no alcanzan a completar el nivel medio aún hacia el final de su primera juventud. Este polo está conformado por entre el 13% y 17% de los jóvenes residentes en zona centro y sur, respectivamente.

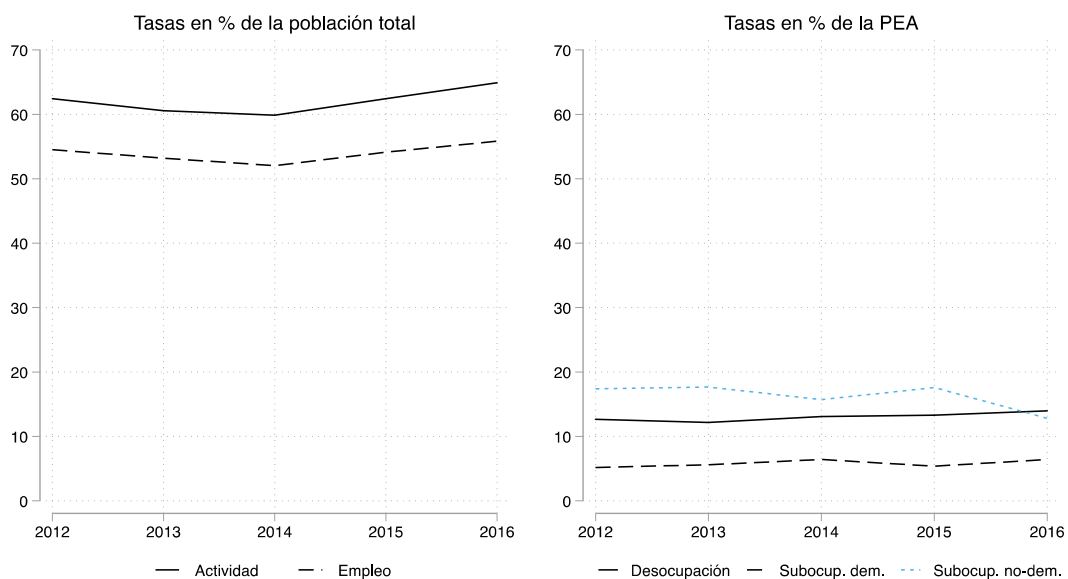
## La inserción de los jóvenes en el mercado laboral

La participación de los jóvenes en el mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires es muy dinámica, con registros de la actividad, empleo y desocupación superiores a los verificados para el total de los activos tanto a nivel de la Ciudad como del país. Al cuarto trimestre de 2016, el 65% de jóvenes participaba activamente del mercado laboral<sup>1</sup>, de los cuales el 56% estaba ocupado y el resto buscaba trabajo (gráfico 1). En el mismo período, las tasas de actividad y de empleo –para todos los activos– en la Ciudad eran del 54,6% y 51,5%, respectivamente; mientras que, a nivel nacional, fueron estimadas en 45,3% y 41,9% (INDEC, 2017). La apreciable diferencia entre las tasas de actividad y empleo entre los jóvenes se explica por una elevada tasa de desempleo, que alcanzó al 14% de los jóvenes económicamente activos en 2016. Además, el 19% de los jóvenes activos se declaraban sub-ocupados, es decir, trabajando menos de 35 horas semanales de modo involuntario, aunque solo un tercio de los sub-ocupados

<sup>1</sup> La población económicamente activa se compone de las personas, mayores de 14 años, que están ocupadas y de aquellas otras que no están ocupadas, pero buscan activamente un empleo. Este segundo grupo constituye la población desocupada.

buscaban trabajar más horas. En relación a estos últimos dos indicadores, el comportamiento de los jóvenes contrasta de modo evidente respecto del total de los activos, entre quienes la tasa de desocupación era del 5,7% en la Ciudad y del 7,6% en el total del país. Asimismo, los contrastes son acentuados en relación a la sub-ocupación, de acuerdo a que los sub-ocupados demandantes en la Ciudad fueron estimados en el 5,2% de los activos, mientras que la tasa fue del 7,2% a nivel país. En resumen, la participación de los jóvenes en el mercado laboral es tan heterogénea como intensa: altos niveles de empleo y desempleo resultan en una tasa de actividad notoriamente superior al promedio entre los activos de todas las edades; mientras que una parte sustancial de los jóvenes ocupados trabajan a tiempo parcial principalmente entre los 15 y 24 años.

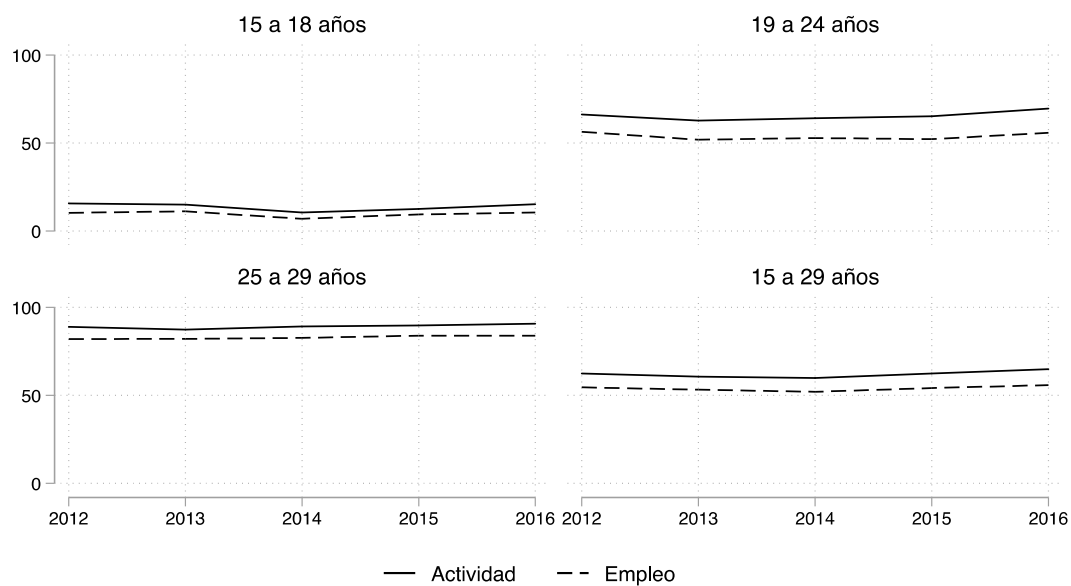
**Gráfico 1. Principales indicadores del mercado laboral entre los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires**



Fuente: Elaboración propia en base a EAH y ETOI.

En particular, en cada grupo de edades, las trayectorias de las tasas de actividad y empleo de los jóvenes fueron relativamente constantes entre 2012 y 2016, aunque la diferencia de niveles entre los grupos es importante (gráfico 2). Por ejemplo, como es esperable, las tasas de actividad y empleo son reducidas los adolescentes, donde como máximo el 15,6% de ese grupo participa activamente en el mercado laboral, en su mayoría como ocupados. En contraste, entre los 19 y 24 años, la actividad se incrementa al 70% y el empleo al 56%. Estos registros constituyen señales claras de la primera incorporación al mercado laboral de muchos jóvenes, a partir de que cumplen la edad promedio de finalización del periodo de escolaridad obligatorio, y en numerosos casos continúan su formación en establecimientos de estudios superiores y otros centros de capacitación. Las tasas mencionadas continúan ascendiendo, incluso, para el grupo de entre 25 a 29 años, hasta llegar a niveles muy altos, tales como del 91% y 84%, respectivamente.

Gráfico 2. Principales indicadores del mercado laboral entre los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires

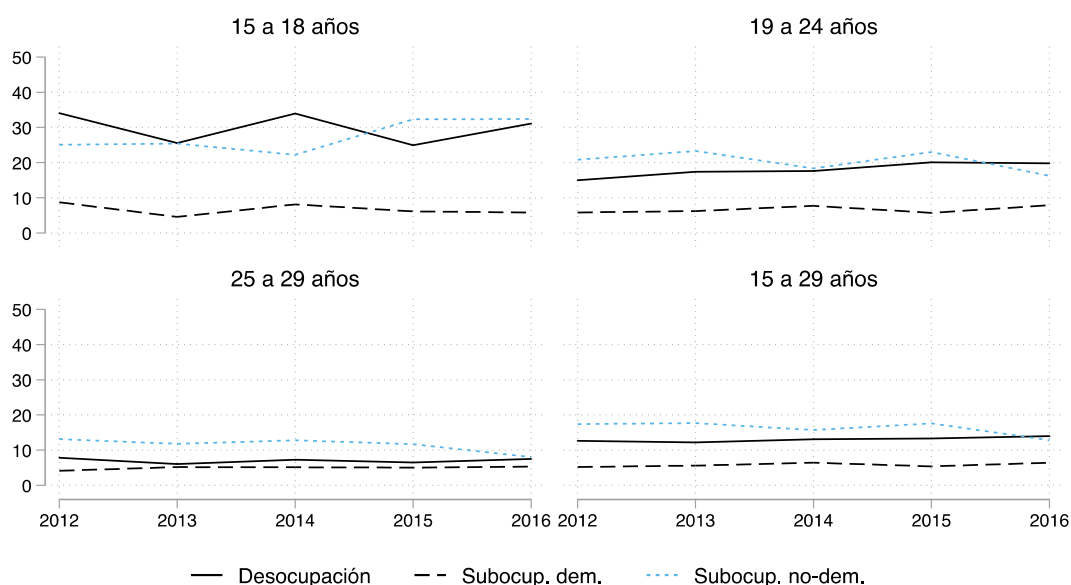


Fuente: Elaboración propia en base a EAH y ETOI.

La tasa de desocupación es, ciertamente, uno de los indicadores más problemáticos entre los jóvenes (gráfico 3). En términos globales, la tasa permaneció constante entorno a un promedio de 13%, mientras que entre los jóvenes de 15 a 18 años fluctuó con una amplitud de entre 1,9 y 2,7 veces sobre el valor promedio. Estos valores son llamativos, considerando que expresan la búsqueda infructuosa de una ocupación en un grupo etario en el que se esperarían registros más moderados. La desocupación disminuye en los dos grupos de edades siguientes, especialmente entre los 25 y 29 años, donde se registra en el orden del 7% en promedio de los activos de esas edades. Esta tendencia, sin embargo, no puede ocultar el hecho que el desempleo en el grupo de 19 a 24 años fue de 18% promedio entre finales de 2012 y 2016.

Como se ha mencionado, la sub-ocupación entre los jóvenes es un indicador que da cuenta de una situación conflictiva de segundo orden. El gráfico 3 puede apreciarse que la sub-ocupación total (que resulta de la adición de las categorías de demandante y no demandante) es siempre sustancialmente mayor a la desocupación en todos los grupos de edades, con excepción del año 2014 entre los adolescentes. La sub-ocupación no demandante es el componente que torna elevada a la sub-ocupación total. En este caso, se verifica que entre un cuarto y un tercio de los ocupados a tiempo parcial entre 18 y 24 años no buscan trabajar más horas, aunque deseen y puedan hacerlo. Esto sustentaría la hipótesis de que, durante esos años, los jóvenes complementan las experiencias laborales con otras actividades destinadas a desarrollar habilidades cognitivas y capacidades de trabajo. En el grupo de 25 a 29 años, la sub-ocupación disminuye en paralelo al incremento de la tasa de empleo y la disminución de la desocupación anteriormente comentados. La otra cara del empleo a tiempo parcial – que desea, puede y busca trabajar más horas –, es de magnitud reducida, con comportamientos que siguen al promedio en los grupos extremos y registros levemente superiores entre los 19 y 24 años.

**Gráfico 3. Principales indicadores del mercado laboral entre los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires**

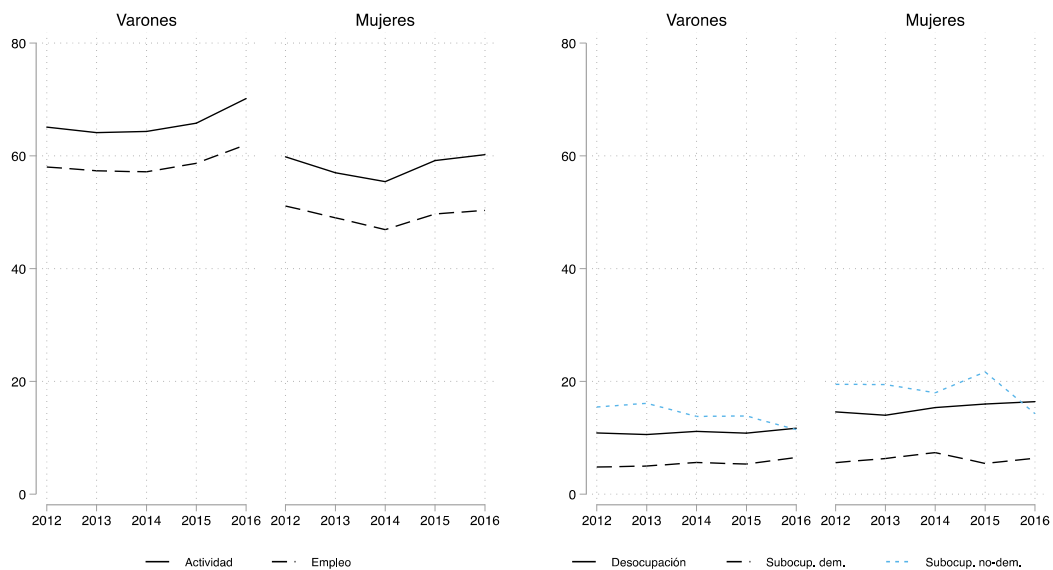


Fuente: Elaboración propia en base a EAH y ETOI.

El desempeño laboral entre los géneros es también sensiblemente distinto (grafico 4). En principio, las tasas de actividad y el empleo son unos 10 puntos porcentuales superiores entre los varones que entre las mujeres. Además, el desempleo es mayor entre las mujeres que entre los varones, pero en este caso la brecha es menor a la mencionada entre la actividad y el empleo. La diferencia entre las tasas de sub-ocupación según los géneros se mantuvo en un promedio de 5 puntos porcentuales mayor entre las mujeres entre 2012 y 2016, incluyendo un pico de 27,1% en 2015. La diferencia se debe solo en una pequeña parte a subocupación demandante, en donde la tasa entre las mujeres es solo ligeramente superior a la de los varones, e incluso resulto virtualmente igual para ambos sexos en 2016. En contrapartida, la subocupación no demandante explica tanto la mayor parte del trabajo a tiempo parcial en cada uno de los géneros como la diferencia entre los registros entre ambos grupos. En general, ambas series tendieron a disminuir lentamente, con excepción de un rebote entre las mujeres en el 2015, que fue seguido por una caída marcada en 2016.

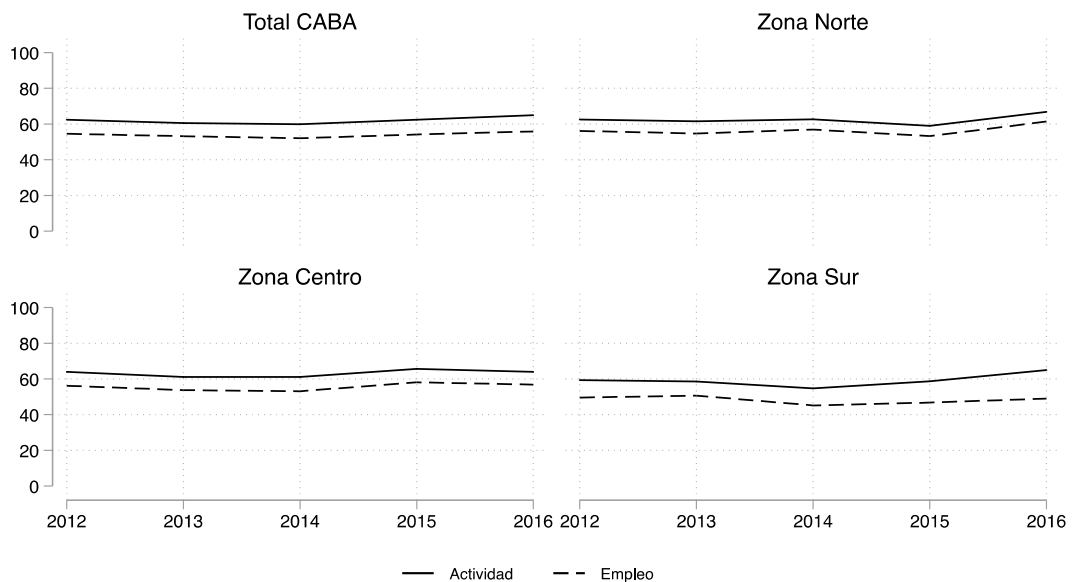
El comportamiento de los jóvenes en el mercado laboral aparenta tener el mismo dinamismo en cada una de las zonas de la Ciudad debido a que las tasas de actividad en zona norte y centro prácticamente igualan a la tasa promedio (62%), y en la zona sur el registro es levemente inferior (grafico 5). No obstante, estas similares tasas de actividad resultan de una combinación de fenómenos distintos: por un lado, la tasa de empleo es considerablemente mayor en las zonas norte y centro (en promedio del 56%) que en la zona sur, en donde el promedio del lustro 2012-2016 fue del 48,2%; por otro lado, el desempleo entre los jóvenes es muy elevado en la zona sur (24,6% en 2016) y equivale al doble de los registros máximos en el norte y centro. En particular, el desempleo se estableció en 8,2% y en 11,2 en estas dos últimas zonas respectivamente (grafico 6). Esto significa que la desocupación entre los jóvenes residentes en la zona centro coincide con el registro para la Ciudad considerada como un todo, mientras que entre quienes residen en zona norte, el desempleo se ubica 5,8 puntos porcentuales por debajo del promedio general. En contraste, los jóvenes que viven en la zona sur enfrentan tasas de desocupación 10,6 puntos porcentuales por encima del promedio.

Gráfico 4. Principales indicadores del mercado laboral entre los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a EAH y ETOI.

Gráfico 5. Principales indicadores del mercado laboral entre los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires

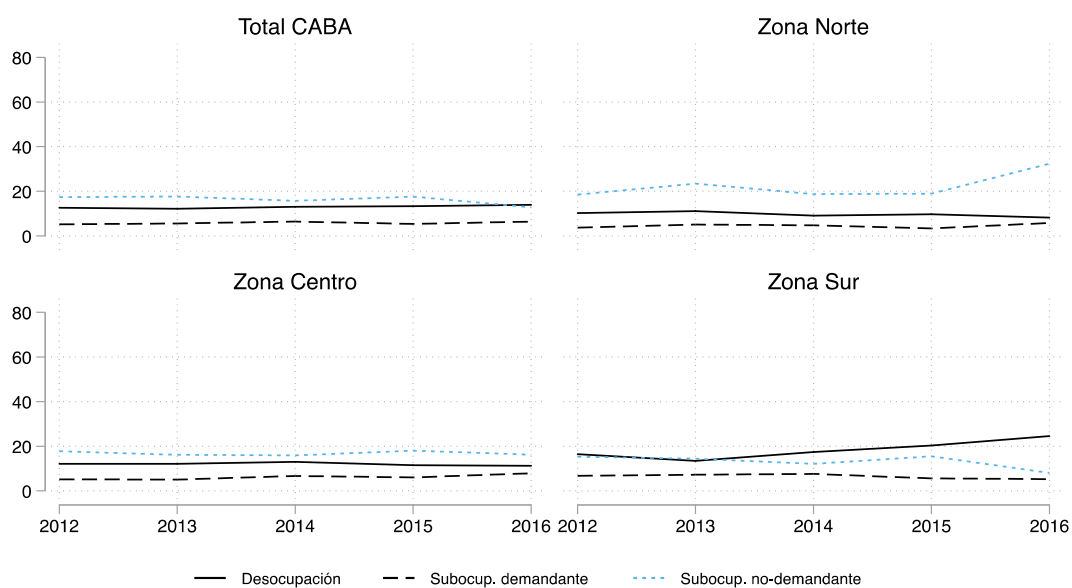


Fuente: Elaboración propia en base a EAH y ETOI.

La sub-ocupación también se diferencia según la zona, tendiendo a descender del 27% al 19,6% en sentido norte a sur. Como puede observarse en el gráfico 6, los itinerarios de las dos componentes de la sub-ocupación son opuestos: la proporción de sub-ocupados no demandante decrece de norte a sur, mientras que la sub-ocupación que buscan un trabajo aumenta en sentido inverso – con una diferencia pronunciada en la transición entre quienes residen el norte y el centro –. En el primer caso, corresponde mencionar que los registros

aumentan en 2 p.p. en el norte y centro entre 2015 y 2016, pero se mantienen constantes en el sur. Se podría concluir que los jóvenes sub-ocupados que residen en el centro de la Ciudad comenzaron a estar más activos en la búsqueda de trabajos a tiempo completo durante los últimos cinco años. El incremento mencionado entre quienes viven en zona norte se explica mejor como parte de una serie fluctuante, sobre el trasfondo de un aumento interanual de 8 puntos porcentuales en la tasa de empleo entre 2015 y 2016. En el caso de la zona sur, donde el empleo se incrementó en 2 puntos porcentuales, la estabilización de la sub-ocupación demandante en un nivel bajo debería aun interpretarse con cautela. La tendencia entre los jóvenes subocupados no-demandantes es bastante diferente, en parte porque el nivel de esta tasa es mayor, y en parte porque las trayectorias registradas en cada zona se alejan solo escasamente del promedio para toda la Ciudad. Sin embargo, el último dato de cada una de las series es sorprendente. Para ilustrar conviene mencionar que en la zona norte este tipo de sub-ocupación trepó hasta el 32,4% de los jóvenes ocupados, al tiempo que se desplomó a la mitad entre los residentes en zona sur. En la zona centro, mientras tanto, la disminución fue regular y poco significativa. En todo caso, se aprecia que la subocupación no-demandante en el sur evolucionó a la zaga del norte y centro en la mayor parte del período. Finalmente, si bien las reducciones en el centro y sur no llegaron a compensar – en términos porcentuales – el repentino incremento de la tasa entre quienes residen la zona norte, el efecto final fue la reducción de la tasa a nivel de la Ciudad debido al peso demográfico relativo de las primeras dos zonas.

**Gráfico 6. Principales indicadores del mercado laboral entre los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires**



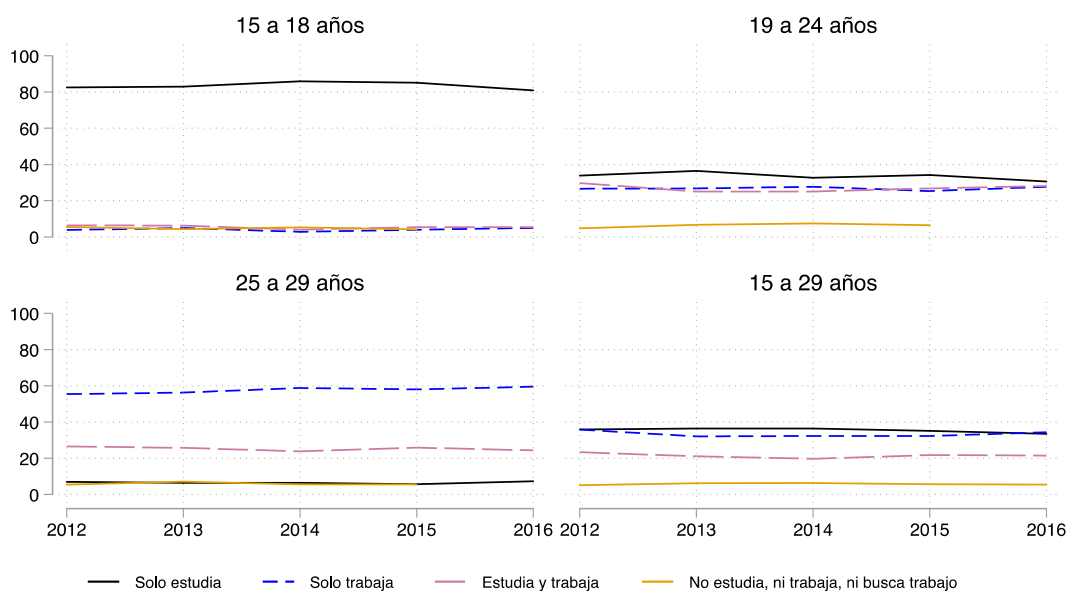
Fuente: Elaboración propia en base a EAH y ETOL.

La inactividad, la intermitencia y la baja intensidad laboral durante la juventud puede representar también un período de desarrollo de capital humano, es decir, de adquisición de ciertos conocimientos y entrenamiento de ciertas capacidades, que luego atribuyen la posibilidad de desempeñarse en puestos de trabajo de alta calificación, remuneración y prestigio. Asimismo, la participación en un ámbito educativo y/o laboral favorece la acumulación de capital social, es decir, el desarrollo de una red de vínculos con el mercado laboral que proveen de información y oportunidades para conseguir inserciones laborales

estables, protegidas y de alta productividad. Por todo esto, en los gráficos 7 y 8 proveen de algunos cruces posibles entre el estatus educativo y la condición de ocupación para distinguir la incidencia de estos fenómenos entre los diferentes grupos etarios y sexos.

Entre 2012 y 2016, los modos de participación de los jóvenes en el sistema educativo y/o el mercado laboral variaron únicamente en detalles, tanto cuando se los observa en términos globales como según grupo de edades (gráfico 7). Esta imagen seguramente refleja de condiciones socio-económicas estructurales, y por lo tanto demorará en modificarse. En primer lugar, mientras que la mayoría de los adolescentes solo estudia (85%) o estudia y trabaja (5,5%); el dato preocupante es que la parte restante se divide en un 4% que solamente trabaja, y otro 4% que no estudia, ni trabaja, ni busca trabajar. En función de un desarrollo vital pleno de durante estas edades, estas dos últimas categorías deberían registrar apenas unos casos. En segundo lugar, en el grupo de 19 a 24 años se torna evidente que una gran proporción de jóvenes comienza a trabajar y queda establecido que un tercio del grupo solamente estudia, un cuarto solo trabaja, otro cuarto combina trabajo y estudio, y se estima que un 6,5% queda marginado de cualquier combinación de actividades productivas. En tercer lugar, la distribución de las participaciones cambia de modo considerable a partir de los 25 años: un cuarto de este grupo de jóvenes permanece trabajando y estudiando a la vez, un 60% trabaja y no estudia, mientras que, en los extremos, el 5% solo estudian y otro 5% declara no estudiar, ni trabajar, ni buscar trabajo. Sin lugar a duda debe resaltarse que este último grupo de jóvenes inactivos, desafortunadamente marginados de los circuitos masivos de socialización, representa casi invariablemente la misma proporción en todos los intervalos de edad, que se calcula en el 5,4% los jóvenes de entre 15 y 29 años residentes en la Ciudad de Buenos Aires.

**Gráfico 7. Participación en el sistema educativo y/o el mercado laboral de los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires**

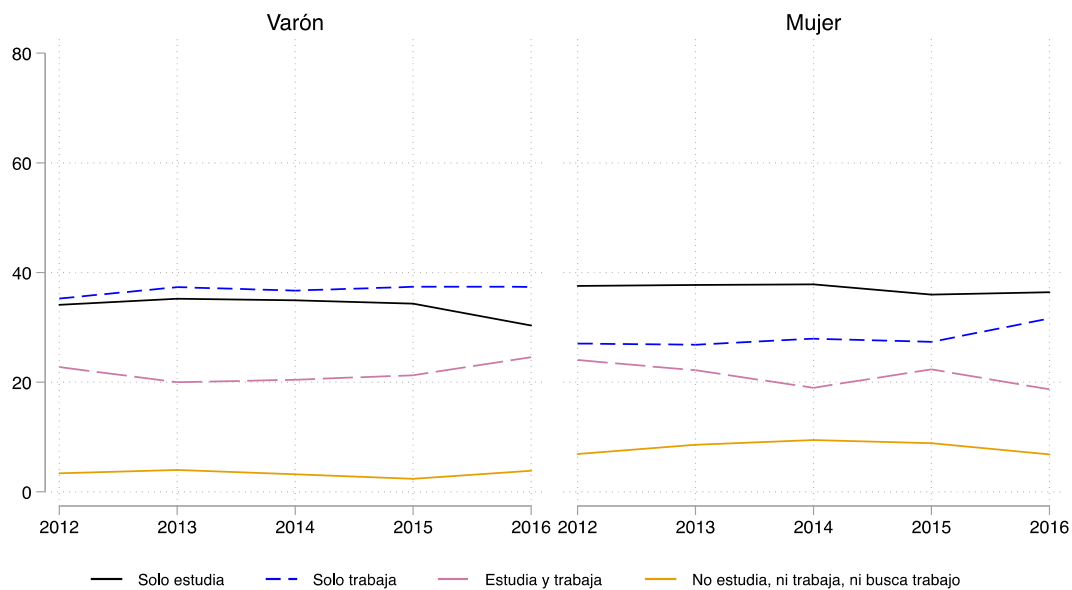


Fuente: Elaboración propia en base a EAH y ETOI.

Merecen también comentario algunas características de la participación en ámbitos educativos o laborales entre los géneros (gráfico 8). Por ejemplo, la proporción de jóvenes que solo estudian es estable y similar entre varones y mujeres, salvo que el dato de 2016 entre los varones indicaría un cambio que debería evaluarse en los años siguientes. Este cambio entre los varones fue un desplazamiento hacia la combinación de estudio con trabajo, en todo caso no

inesperado, porque regularmente una proporción mayor de los jóvenes varones solo trabaja. Esta diferencia es de 10 puntos porcentuales sobre las mujeres. Otra pauta compartida hasta 2015 fue que en ambos géneros se verificaban proporciones similares de quienes estudian y trabajan, pero a partir de 2016 una parte de los varones que solo estudiaba comenzó a estudiar y trabajar, y una parte de las mujeres abandonó la combinación de estudio y trabajo para solo trabajar. En este punto conviene enfatizar que el porcentaje de mujeres que no estudia, ni trabaja, ni busca trabajo más que duplica (constantemente) al registrado entre los varones. En 2016, la relación se redujo levemente y se contabilizó que el 6,8% de las mujeres y el 3,9% de los varones se encontraban en esa condición.

Gráfico 8. Participación en el sistema educativo y/o el mercado laboral de los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a EAH y ETOI.

## El acceso de los jóvenes a servicios de salud y vivienda

El acceso a servicios de salud de calidad se puede distinguir por los distintos tipos de cobertura médica a los que puede acceder una persona. En lo siguiente, de acuerdo a la disponibilidad de datos, se identifican cinco tipos de acceso: solo al sistema público, solo por obra social, o medicina prepaga vía obra social, solo por prepaga por pago voluntario, o una combinación de sistemas de atención (que esencialmente remite al pago de un bono para atenciones de emergencia o pequeñas clínicas privadas). En Argentina, el acceso al sistema público de salud es universal, libre y de bajo costo, aunque en realidad quienes están cubiertos por otro sistema de salud no usan con frecuencia el servicio público. Además, puede considerarse que los servicios de salud de prepago voluntario son los más costosos debido a que ofrecen la mejor calidad de atención.

En la tabla 4.1 se advierte que las distinciones mencionadas representan con eficacia la situación entre los jóvenes. Un primer grupo vulnerable lo constituyen el 28% de los jóvenes que solo están cubiertos por el sistema público de salud. Luego, un 2,6% podría combinar el servicio público con algún servicio de emergencia médica. Por otro lado, el 58,5% de los jóvenes

está cubierto por una obra social o por una prepaga vía obra social, y otro 10,7% de los jóvenes accede a una medicina prepaga de pago voluntario. En términos de los tres grupos etarios definidos en este informe, se comprueba que la distribución de la cobertura está escindida en dos partes, una hasta los 24 años y la otra a partir de los 25 años. En general, se puede advertir que las cuotas de cobertura por obra social o prepaga vía obra social aumentan a partir de los 25 años, absorbiendo a una porción de los jóvenes que solo accedían al sistema público o atenciones de emergencia privada. Sin embargo, aún con un incremento del 13% en la proporción de jóvenes que canaliza su atención médica a través de una obra social, casi un cuarto del grupo de 25 a 29 años solamente accede al sistema de salud público.

La cobertura de salud está fuertemente asociada al nivel socio-económico de los hogares. De hecho, la mayoría de los jóvenes que viven hogares de muy bajos ingresos solo accede al servicio público (62,4%). Al respecto, resulta ilustrativo comparar que mientras los jóvenes que conforman hogares de mayores ingresos utilizan casi exclusivamente los servicios médicos provistos por medicina prepaga (64,4%) u obras sociales (32%), apenas un cuarto de quienes viven en los hogares más pobres está cubierto por una obra social y el restante 12,7% se adhiere a algún tipo de prepaga, mutual, o emergencia médica. Respecto de este último porcentaje, es importante tener en cuenta que la combinación de coberturas es una estrategia de auto-protección de los hogares en donde los ingresos provienen de ocupaciones precarias o informales, de salarios inferiores al promedio y sobre los cuales no se realizan aportes ni contribuciones a una obra social. En este estrato, el acceso a ocupaciones formales se refleja en la transición de la cobertura por emergencia médica a una por obra social.

La edad promedio en que se produce el cambio entre los tipos de cobertura de salud de los jóvenes también depende del estatus socio-económico del hogar. Como norma general, la transición más relevante ocurre cuando los jóvenes se independizan de los planes familiares y acceden a la cobertura a título individual. Este fenómeno está asociado, con cierta probabilidad, al ingreso al mercado de trabajo formal y de acuerdo a la tabla 4.1 se registra en distintos momentos y proporciones según el nivel del ingreso del hogar en que viven los jóvenes. Por ejemplo, entre los jóvenes que viven en hogares de ingresos altos, el mayor aumento de la cobertura por obra social se registra en el grupo de 19 a 24 años (aunque la mayor parte de estos jóvenes continúa utilizando la cobertura de medicina prepaga). En cambio, entre los jóvenes del primer quintil la adopción cuantitativamente más significativa de la cobertura por obra social se registra a partir de los 25 años (mientras que la mayoría de los jóvenes pobres puede disponer únicamente de la atención pública). Es factible que estos datos reflejen que los jóvenes que viven en hogares de ingresos altos ingresen más rápidamente a ocupaciones formales que los jóvenes pobres, si es que estos últimos tienen éxito en esa transición hasta el fin de su primera juventud.

En lo concerniente a la vivienda y hábitat, la mayoría de los jóvenes de la Ciudad, en todos los grupos de edades, vive en una casa o departamento en una zona urbanizada o hábitat estándar (tabla 4.2). Sin embargo, un 5,3% de los jóvenes residen en inquilinatos, pensiones, inmuebles usurpados u tomados, y otro 8,6% en una vivienda ubicada en una villa de emergencia. Es decir, el 14% de los jóvenes vive en hábitats con limitaciones de espacios funcionales o carencias de servicios. Entre estos casos, el dato más preocupante es que los adolescentes son el grupo más representativo, especialmente en cuanto a la residencia en villas de emergencia (11,7%). Entre los otros dos grupos de edades, aproximadamente el 8% vive en villas y otro 5% en piezas de inquilinato u hoteles familiares.

El régimen de tenencia de la vivienda es otra particularidad de las condiciones de residencia de los hogares conformados por jóvenes que puede explorarse con cierto detalle en la tabla 4.2. En general, el 46% de los jóvenes vive en viviendas alquiladas, el 38% en viviendas y terrenos que son propiedad de algún/os miembro/s del hogar, y el 16% restante reside en viviendas cuyo régimen de tenencia puede variar entre la posesión de la propiedad de la vivienda solamente, la ocupación de un sitio provisto o prestado a partir de un trabajo en relación de dependencia, el acceso a la vivienda por cesión o permiso gratuito, o incluso por ocupación de hecho. Hasta los 24 años, entre el 42% y el 46% de los jóvenes viven en hogares cuyos miembros son propietarios de la vivienda y el terreno. Luego, esta proporción se reduce al 29% seguramente como producto de la independencia de los jóvenes de sus hogares nucleares. Por otro lado, aunque ya el 32,8% de los adolescentes reside en viviendas alquiladas, esta situación se incrementa hasta representar el tipo de tenencia de la vivienda en las que reside el 42,4% de los jóvenes de entre 19 a 24 años. El registro continúa aumentando en el grupo de edades siguientes, en donde se comprueba que el 57% de los jóvenes de entre 25 y 29 años vive en una vivienda alquilada. No debería desestimarse que, aproximadamente, entre el 15% y el 20% de los jóvenes en los tres grupos de edades habita una vivienda provista a través de alguno de los otros regímenes mencionados.

**Tabla 4.1 Distribución de la cobertura de salud y nivel de ingreso, en %. Año 2016**

	Grupo de edades			
	15-18	19-24	25-29	Total
Cobertura sólo por sistema público	30,3	30,8	24,3	28,2
Cobertura sólo por obra social	34,6	35,0	41,5	37,3
Cobertura sólo por prepaga o mutual vía obra social	19,2	18,6	25,1	21,1
Cobertura sólo por prepaga voluntaria	13,4	11,6	8,0	10,7
Cobertura por combinaciones de sistemas	2,6	4,0	1,2	2,6
Hogar de ingresos bajos - quintil 1				
Cobertura sólo por sistema público	65,1	62,6	58,2	62,4
Cobertura sólo por obra social	20,3	23,2	34,3	24,9
Cobertura sólo por prepaga o mutual vía obra social	14,6	14,2	7,5	12,7
Hogar de ingresos altos - quintil 5				
Cobertura sólo por sistema público	2,9	3,8	3,9	3,7
Cobertura sólo por obra social	18,0	32,6	38,1	31,9
Cobertura sólo por prepaga, mutual, u otros	79,1	63,6	58,0	64,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la ETOI.

Finalmente, se dispone de datos para cuantificar los hábitats desfavorables respecto de situaciones de hacinamiento, es decir, la relación entre la cantidad de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones que son de exclusivo del hogar. Si bien la mayoría de los jóvenes residen en viviendas sin hacinamiento, debe notarse que un 15% convive en situaciones de hacinamiento no crítico (de dos a tres personas por cuarto), e inclusive, el contexto de otro 5% es de hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto). Nuevamente, este tipo de déficit habitacional afecta más a los adolescentes, entre quienes el déficit alcanza a un cuarto del grupo. El hacinamiento se reduce a partir de los 19 años, presumiblemente debido a las mayores posibilidades de emancipación que los jóvenes adquieren a partir esa edad, aunque la envergadura del problema abarca al 18% de los jóvenes entre 19 y 29 años.

Tabla 4.2 Características habitacionales de los hogares conformados por jóvenes. Año 2015

	Grupo de edades			Total
	15-18	19-24	25-29	
Ubicación y tipo de la vivienda				
1. Vivienda en zona urbanizada o hábitat estándar				
Casa o departamento	81,8	87,4	87,3	86,1
2. Inquilinatos, hoteles familiares, pensiones e inmuebles usurpados/tomados				
Casa o departamento	0,1	0,2	0,1	0,1
Piezas de inquilinato/conventillo	4,2	0,4	2,4	2,7
Piezas de hotel familiar o pensión	1,8	2,2	2,4	2,2
Otro	0,5	2,3	0,0	0,3
3. Vivienda en villa de emergencia				
Casa o departamento	11,5	6,8	7,4	8,1
Otro	0,2	0,8	0,5	0,5
Régimen de tenencia de la vivienda				
Propietario de la vivienda y terreno	46,4	41,7	28,9	38,1
Inquilino o arrendatario	32,8	42,4	57,0	45,5
Otro tipo	20,8	15,9	14,1	16,3
Sin hacinamiento	74,6	81,3	81,9	80,0
Hacinamiento no crítico (2 a 3 personas por cuarto)	19,3	14,6	13,4	15,2
Hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto)	6,0	3,7	4,8	4,6

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH.

## Referencias

Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2013). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario: resultados definitivos*. Serie B no. 2, 1a ed. Buenos Aires.

Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2017). *Trabajo e Ingresos. Vol. 1, nro. 1. Mercado de trabajo, principales indicadores (EPH)*. Cuarto trimestre de 2016. Publicado en "Informes Técnicos". Vol. 1, nro. 43. Buenos Aires.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires*. Base Usuarios, años 2012 a 2015.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Trimestral de Ocupación e Ingresos de la Ciudad de Buenos Aires*. Base Usuarios, Cuarto trimestre de 2016.